ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

GÉNESIS

(CONTINUACIÓN)

El descubrimiento de las figuras geométricas cuya construcción puede hacerse por las plantillas que contiene el número precedente de esta Revista, ha sido el punto de partida de estos trabajos geométricos y filosóficos.

Para explicar el resultado de nuestras investigaciones, forzoso es poner algún orden en el caos de hechos y de razonamientos que pudiéramos aducir, estableciendo una clasificación provisional, á la que no damos valor absoluto de principio científico inconcuso y rigurosamente demostrado, sino el valor relativo de una observación, de un método de estudio, á fin de que nuestras exploraciones por estos desconocidos territorios de la geometría y de la química, puedan ser fácilmente comprobadas por otros, y á reserva de que ulteriores trabajos determinen si mi clasificación es ó no exacta, en todo ó en parte.

Yo creo, ó más bien presumo, que la génesis de las formas y su creciente complejidad, son obra de una serie de sencillas leyes que sucesivamente van apareciendo y actuando sobre las formas antes realizadas, sin que por ello pierdan su eficacia las leyes que con anterioridad sirvieron para moldear las formas precedentes.

A una serie infinita de combinaciones regulares del tetraedro regular corresponde la aparición de nuevas formas poliédricas regulares en

serie infinita también; y á esta serie infinita de formas geométricas nuevas, corresponde otra serie de cosas nuevas en que lo inteligible se transforma, mecánicas, luminosas, caloríficas, eléctricas, magnéticas, biológicas y psíquicas.

Voy á ocuparme casi exclusivamente, por ahora, de las transformaciones poliédricas, de la aparición ó creación de nuevas formas geométricas, ó sea del concepto geométrico de la evolución que es el fundamental de la teoría transformista, tal como lo concibió, sin duda alguna, la filosofía pitagórica.

Las combinaciones del tetraedro regular, engendradoras de todas las formas de la naturaleza, pueden hacerse por tres procedimientos principales:

1.° Por INVAGINACIÓN, es decir, por metimiento de unos poliedros regulares dentro de otros, de modo que sus átomos centros de figura ó almas, coincidan en el mismo punto inextenso, y sus átomos vértices se coloquen en posición simétrica ó de perfecto equilibrio.

Debemos advertir que nosotros consideramos átomos, es decir, seres inextensos vivos, donde los geómetras modernos no consideran más que puntos matemáticos sin vida. De suerte que donde ellos estudian tan sólo la anatomía, yo estudio la anatomía y la fisiología.

2.° Por COPULACIÓN, es decir, por cruzamiento ó compenetración regular de dos formas poliédricas regulares, de modo que ninguna de ellas esté completamente dentro de la otra, coincidiendo sus dos centros ó almas.

3.° Por ADOSAMIENTO, es decir, considerando un poliedro cualquiera ó combinación de poliedros (cristal, semilla ó embrión) como centro, y adosándole otros iguales ó desiguales hasta la *saturación*, tantos como sea posible, de modo que el centro de figura de la agrupación coincida con el centro del poliedro ó combinación poliédrica que hemos tomado como núcleo.

Examinaremos los tres procedimientos genéticos, y veremos cómo los tres engendran series de formas, cuyo número de vértices ó atomos coincide ó puede coincidir con las cifras de los pesos atómicos de los cuerpos simples, de donde inferiremos que la forma geométrica de éstos hay que buscarla por estos caminos.

FORMAS POLIÉDRICAS OBTENIDAS POR EL PROCEDIMIENTO DE INVAGINACIÓN

Obedeciendo á la necesidad del equilibrio y á la ley de simetría, consecuencia de esta necesidad, las primeras formas elementales, son siete.

Punto, átomo..................................	o
Doble punto, línea ó arista......................	o——o
Doble arista ó................................	Tetraedro.
Doble tetraedro ó.............................	Cubo.
Triple arista ú...............................	Octaedro.
Triple arista doble ó séxtuple arista ó...........	Icosaedro.
Doble arista quíntuple ó quíntuple tetraedro ó décuple arista ó..............................	Dodecaedro.

Estas siete formas pueden ser clasificadas en cuatro grupos:

1.er grupo........	Atomo..................	o
2.° grupo, derivado del anterior por duplicación, la arista compuesta de dos átomos	Arista..................	o————o
3.er grupo, derivado del segundo por duplicación y triplicación....	2 Aristas = 4 Atomos = Tetraedro. 2 Tetraedros = 4 Aristas = 8 Atomos = Cubo. 3 Aristas = 6 Atomos = Octaedro. 2 Octaedros = 6 Aristas = 12 Atomos = Icosaedro.	
4.° grupo, derivado del tercero por quintuplicación.	5 Tetraedros=10 Aristas=20 Atomos=Dodecaedro.	

Por consiguiente, los verdaderos cuerpos ó volúmenes simples son cinco, cuyos pesos atómicos correspondientes á los cinco poliedros regulares ó de regularidad de primera clase, serán respectivamente:

4, 6, 8, 12, 20.

Agregando y combinando estas cifras de todos los modos posibles, é invaginando unas dentro de otras las formas geométricas correspondien-

tes, obtendremos dos series paralelas ó correspondientes, una de formas geométricas regulares como resultado de la agregación de poliedros regulares alrededor de un centro común, y otra de pesos atómicos ó número de átomos de cada forma.

Claro es, que la invaginación de una forma poliédrica dentro de otra supone un esfuerzo mecánico, un gasto de energía, y que este gasto de energía debe guardar cierta proporcionalidad con la intensidad y clase de la invaginación y con el número de átomos ó peso atómico invaginado; pero en la creación de las formas hay un problema metafísico, un problema mecánico, un problema geométrico y un problema aritmético, y yo prescindo de los dos primeros y me ocupo tan sólo de los últimos.

Los pesos atómicos que resulten de combinar de todos los modos posibles los números 4, 6, 8, 12 y 20, corresponderán á una segunda serie de cuerpos simples.

De esta segunda serie de cuerpos simples ó de formas, nacerán otras series de formas por multiplicación.

Una serie por duplicación.

Otra serie por triplicación.

Otra por quintuplicación,

y así sucesivamente, siguiendo la serie de los números primos.

Antes de examinar la serie de las combinaciones aritméticas de los números 4, 6, 8, 12 y 20, correspondientes á las invaginaciones de los cinco poliedros regulares convexos, conviene formar idea aproximada siquiera, y lo más clara posible, de la invaginación de poliedros, y ejercitar la imaginación en una especie de gimnasia de movimiento de poliedros parecida á la que hacen los jugadores de ajedrez, gimnasia que es absolutamente imprescindible para ver con los ojos cerrados las formas de los cuerpos simples, que son de dificilísima ó imposible representación por el dibujo.

Para ahorrar molestias al lector benévolo que guste de practicar estos ejercicios, indicaré los que á mí me han parecido más sencillos y eficaces. Hay que acostumbrarse: 1.° á ver en un poliedro nada más que los vértices, figurándoselos como pequeñísimas esferas iguales todas en peso y volumen; 2.° á imaginar el movimiento simultáneo de todos los vértices acercándose al centro ó separándose de él á lo largo de los ejes de simetría, de modo que ningún átomo se acerque ó separe más que los demás; 3.° á borrar la idea del volumen del poliedro como cosa maciza, y la de las

caras y aristas como cosas materiales, hasta formar juicio claro del vacío en el cual existen separados 4, 6, 8, 12 ó 20 átomos, y con algún esfuerzo más ver, en vez de átomos sueltos, grupos de dos átomos ó aristas, en las que no se vean más que los extremos, en número de dos aristas para el tetraedro; de tres aristas para el octaedro; de cuatro para el cubo; de seis para el icosaedro, y de diez para el dodecaedro; 4.° quitar y poner aristas y caras á voluntad, esto es, suponerlas penetrables ó impenetrables á nuestro capricho.

Como segundo ejercicio más importante de invaginación de poliedros, procuraremos explicar con la menor confusión posible un procedimiento de formación de los poliedros regulares, derivándolos del tetraedro, y al mismo tiempo que averiguamos que el octaedro y el cubo, el icosaedro y el dodecaedro son engendrados por el tetraedro por modo distinto de el de la duplicación y quintuplicación que nos conducen al betatetraedro y al pentatetraedro, quedaremos preparados para comprender con menos trabajo intelectual las diferentes combinaciones de poliedros que corresponden á los pesos atómicos de los cuerpos simples.

Aquel cuyo talento no necesite estas indicaciones, téngalas por no escritas, puesto que sólo se dirigen á los que, como yo, no tengan facilidad de imaginar las combinaciones de formas poliédricas sin hacer considerable esfuerzo, ó por falta de costumbre no hagan estos ejercicios con rapidez.

Imaginemos un tetraedro, ó lo que es lo mismo, cuatro átomos colocados en los vértices, y que aun cuando no exista nada dentro ni fuera de este grupo de átomos, entre sí estén unidos por dos fuerzas de atracción y de repulsión en equilibrio, y tan indisolublemente unidos, que adonde vaya uno de los átomos vayan los otros tres, conservando la posición relativa de la figura del tetraedro, unidos sobre todo por el átomo central, átomo director ó alma del poliedro, átomo de otra clase que suponemos que no pesa, el ángel rector de los planetas, de Kepler; y si dicho tetraedro forma parte de una combinación química, el esfuerzo, el calor, la energía necesaria para deshacer la combinación química, no será bastante para separar unos de otros los cuatro átomos, deshaciendo la figura del tetraedro.

Los cuatro átomos, colocados en forma de tetraedro, están enlazados entre sí por seis líneas ó aristas inmateriales. Si en cada uno de los puntos medios de estas seis aristas ponemos un átomo, resultará un octaedro

invaginado ó metido dentro del tetraedro en posición de perfecto equilibrio. La reunión de estas dos formas, y la conjunción de sus dos átomos centrales en el mismo punto inextenso, el conjunto de estos diez átomos, constituye una nueva personalidad, digámoslo así, de tal suerte, que si formase parte de una combinación química, el calor necesario para separar de ella á este grupo de diez átomos, sería mucho menor que el preciso para separar el octaedro del tetraedro en que está invaginado.

Tenemos, pues, al tetraedro, y engendrado por sus aristas, como si dijéramos, por sus costillas, el octaedro; pues bien, si en el centro de cada una de las ocho caras inmateriales del octaedro colocamos un átomo, resultará un cubo invaginado ó metido dentro del octaedro en posición de perfecto equilibrio, y coincidiendo los tres átomos centrales en un mismo punto. De donde resulta una nueva personalidad, una nueva clase de equilibrio de tres formas regulares, cada una de ellas equilibrada de por sí, y en equilibrio con relación á cada una de las otras dos. Esto equivale á decir que la conjugación de las formas del cubo y del octaedro tiene una extensión no sospechada hasta ahora, puesto que se deduce de lo expuesto, que el tetraedro y el cubo son formas conjugadas, y el tetraedro y el octaedro también.

Dentro del cubo se puede invaginar un icosaedro, haciendo que las seis aristas que forman el icosaedro (1) y contienen sus doce vértices, estén colocadas en las seis caras del cubo, de tal suerte, que cada arista sea paralela á dos lados de la cara en que se coloque, y el centro de cada arista del icosaedro coincida con el centro de la cara respectiva del cubo. Por consiguiente, los doce vértices del icosaedro están colocados dos á dos en las seis caras del cubo envolvente, y resulta un icosaedro invaginado dentro de un cubo en posición de perfecto equilibrio, y coincidiendo los cuatro átomos centrales en uno solo, formando una nueva alma más compleja, las cuatro almas parciales componentes. Dedúcese también una nueva extensión del concepto de la conjugación de las formas, puesto que aparece el icosaedro como forma conjugada de cada una de las tres que la envuelven: el cubo, el octaedro y el tetraedro.

(1) Véase «Contribución al origen poliédrico de las especies», primera parte, página 33.

(Se continuará).

Arturo SORIA y MATA.

REENCARNACIÓN

(CONCLUSIÓN)

Al estudiar el mundo que nos rodea, observamos que podemos encaminar nuestros pensamientos por diversas vías que nos llevan á la misma meta de la reencarnación. Ya hemos determinado las inmensas diferencias que separan al hombre del hombre, las cuales implican un pasado evolucionario detrás de cada alma; y hemos llamado la atención sobre tales diferencias en cuanto constituyen una distinción entre la reencarnación individual del hombre (el cual constituye una sola especie), y la reencarnación de almas en grupos monádicos, que corresponden á los reinos inferiores. Las diferencias relativamente pequeñas que separan los cuerpos físicos de los hombres, reconocibles todos externamente como tales hombres, deben compararse con las diferencias inmensas que separan al salvaje inferior del tipo humano más noble en capacidad intelectual y moral. Muchas veces vemos salvajes de un desarrollo físico espléndido y con grandes masas cerebrales, ¡pero cuánto difieren en mentalidad de un filósofo ó de un santo!

Si las cualidades mentales y morales se consideran como acumulación de los resultados de la vida civilizada, entonces nos vemos frente al hecho de que los hombres de más talento del presente, son sobrepujados por los gigantes intelectuales del pasado, y de que ningún hombre de nuestra época alcanza la altura moral de algunos santos históricos. Por otra parte, tenemos que considerar que el genio no tiene padre ni hijos; que aparece repentinamente y no como la meta de una familia que haya venido desarrollándose gradualmente, y que por regla general es estéril, ó bien que si tiene un hijo, es un hijo del cuerpo y no de la mente. Más significativo aún es el hecho de que un genio músico nace la mayoría de las veces en una familia música, porque esta forma del genio necesita, para manifestarse, de una organización nerviosa de clase especial, y el organismo nervioso cae bajo la ley de la herencia. Pero ¿cuántas veces sucede que la misión de tales familias concluye, así que ha proporcionado un

cuerpo para un genio, y que luego degenera y desaparece, al cabo de unas cuantas generaciones, en la obscuridad y la insignificancia de la masa general humana? ¿Cuándo han sido los descendientes de Bach, de Beethoven, de Mozart iguales á sus padres? Verdaderamente, el genio no desciende de padres á hijos, como sucede con los tipos físicos de familia de los Estuardos y Borbones.

¿De qué modo, si no es por la reencarnación, pueden explicarse los «niños prodigios»? Consideremos, por ejemplo, el caso del niño que después fué el doctor Young, el descubridor de la teoría ondulatoria de la luz, un hombre cuya grandeza no ha sido aún reconocida en toda su magnitud. Siendo niño de dos años, sabía leer «con mucha soltura;» y antes de los cuatro había llegado á leer por dos veces toda la Biblia; á los siete principió la aritmética y dominó el *Tutors Assistant* (Ayuda del Maestro) de Walkingham, antes de llegar á la mitad del mismo bajo la dirección de un tutor; y unos cuantos años más tarde, aún en el colegio, posee el latín, el griego, las matemáticas, la teneduría de libros, el francés, el italiano, el manejo y la fabricación de telescopios, y muestra gran afición hacia la literatura oriental. Destinado á los catorce años en compañía de otro muchacho año y medio más joven que él, para adquirir la enseñanza particular de determinado maestro, como sucediese que éste no llegó á tomarles á su cargo, Young enseñó al otro muchacho (1).

Sir William Rowan Hamilton demostró facultades aún más precoces. Principió á aprender el hebreo cuando apenas tenía tres años, y «á los siete, declaró uno de los catedráticos del Trinity College de Dublín, que había demostrado mayor conocimiento de esta lengua que muchos aspirantes á cátedra. A la edad de trece años había adquirido gran conocimiento de trece idiomas por lo menos, entre éstos, además de las lenguas clásicas y europeas modernas, se contaban el persa, el árabe, el sánscrito, el indostano y hasta el malayo. A los catorce años dirigió una carta de bienvenida al embajador persa en una visita de éste á Dublín, el cual declaró «que no había creído que hubiera en Inglaterra un hombre que pudiera escribir un documento semejante en su lengua.» Un pariente suyo escribe lo siguiente: «Me acuerdo cuando era un chico de seis años y contestaba á cualquier pregunta difícil de matemáticas, y luego corría alegremente á jugar con un carrito. A los doce años luchó con Colburn, el

(1) *Life of doctor Thomas Young*, por G. Peacock, D. D.

'muchacho calculista' americano, que entonces se exhibía como una curiosidad en Dublín, y no siempre llevaba lo peor de la contienda.» A los dieciocho años el doctor Brinkley (Astrónomo Real de Irlanda) dijo de él en 1823: «Este joven no diré que *será*, sino que es el primer matemático de su siglo.» En el colegio su carrera fué sin ejemplo: entre muchos competidores de más que ordinario mérito, fué siempre el primero en todas las materias y en todos los exámenes» (1).

Compare el hombre reflexivo estos muchachos con algunos semi-idiotas y hasta con la generalidad de los chicos; observe cómo principiando con tales ventajas llegan á ser directores del pensamiento, y pregúntese luego si tales Almas no tienen pasado alguno tras sí.

El parecido de familia se explica generalmente por la «ley de la herencia»; pero las diferencias en el carácter mental y moral que constantemente se ven en una misma familia, se dejan sin explicación. La reencarnación explica el parecido por el hecho de que un Alma que encarna es dirigida á una familia que la provee, por medio de la herencia física, de un cuerpo á propósito para expresar sus características; y explica las diferencias atribuyendo el carácter mental y moral al individuo mismo, al paso que demuestra que los lazos forjados en el pasado, le han conducido á encarnarse en relación con algún otro individuo de la familia. Un «hecho significativo es el de los hermanos gemelos, los cuales durante la infancia son muchas veces indistinguibles el uno del otro, aun para la vista penetrante de la madre ó de la nodriza; al paso que más adelante, en el transcurso de la vida, cuando el Manas obra en su envoltura física, la modifica de tal modo, que la semejanza física disminuye, y que las diferencias de carácter se estampan en las móviles facciones» (2). La semejanza física unida á las diferencias mental y moral, parece implicar la unión de dos series distintas de causas.

La diferencia sorprendente que se nota entre la gente de facultades intelectuales casi iguales, para la asimilación de cierta clase especial de conocimientos, es otra «señal» de la reencarnación. Uno reconoce en seguida una verdad, mientras que el otro no llega á verla ni aun después de mucho estudio y observación; y sin embargo, puede suceder precisamente lo contrario respecto de otra verdad que el segundo se asimila y que el primero no llega á comprender. «Dos personas son atraídas á la Teosofía

(1) *North British Review*, Septiembre 1866.
(2) *Reencarnación*, Manual de Annie Besant, pág. 240.

y principian á estudiarla; al cabo de un año, la una se ha familiarizado con sus conceptos principales y puede aplicarlos, al paso que la otra se encuentra perpleja. A la una le es familiar cada concepto desde que se le presenta; para la otra es cosa nueva, extraña, incomprensible. El creyente en la reencarnación comprende por esto que la enseñanza es antigua para la una y nueva para la otra; aquélla aprende pronto *porque se acuerda*, no hace más que recobrar un conocimiento del pasado; ésta aprende lentamente, porque su experiencia no encierra estas verdades de la naturaleza, y las empieza á adquirir trabajosamente por la vez primera» (1). Del mismo modo, la intuición es «meramente el reconocimiento de un hecho familiar en una vida anterior, aunque encontrado por primera vez en la presente» (2): otra señal del camino por el cual ha viajado el individuo en el pasado.

La principal dificultad que tienen muchos para admitir la doctrina de la reencarnación, es la falta de memoria respecto del pasado. Sin embargo, cada día confirman el hecho de haber olvidado mucho de la vida presente, y que los primeros días de la niñez están borrosos, y los de la infancia son un vacío completo. Deben saber también que los sucesos pasados que han huído por completo de su conciencia normal, se encuentran, sin embargo, escondidos en obscuras cavernas de la memoria, y pueden presentarse vívidamente en ciertas enfermedades, ó bajo la influencia del magnetismo. Hay ejemplo de un moribundo que ha hablado una lengua que sólo había oído en su infancia, y que le había sido desconocida durante su larga vida; en el delirio, sucesos, largo tiempo olvidados, se han presentado de un modo vívido á la conciencia. Nada se olvida realmente; pero mucho se halla oculto á la vista limitada de nuestra conciencia ordinaria, la cual es la forma más circunscripta de nuestra conciencia, por más que sea la única conciencia reconocida por la gran mayoría.

Del mismo modo que el recuerdo de una parte de la vida presente se halla fuera de los límites de la conciencia ordinaria, y sólo se muestra de nuevo cuando el cerebro se encuentra en estado supersensitivo, y puede entonces responder á vibraciones que, por regla general, no es capaz de percibir, así también el recuerdo de las vidas pasadas se halla almacenado fuera del alcance de la conciencia física. Se halla todo él en el Pensador, que es el único que persiste vida tras vida; él tiene todo el libro de la me-

(1) *Ibid.*, pág. 244.
(2) 245.

moria á su alcance, pues es el único «yo» que ha pasado por todas las experiencias que en ella se registran. Por otra parte, puede imprimir el recuerdo del pasado en su vehículo físico, así que lo haya purificado, de modo que pueda responder á sus fugaces y sutiles vibraciones, y entonces el hombre de carne puede compartir su conocimiento del pasado acumulado. La dificultad de la memoria no consiste en el olvido, pues el vehículo inferior, ó sea el cuerpo físico, no ha pasado nunca por las vidas anteriores de su dueño; consiste en la absorción del cuerpo actual en su medio ambiente presente, en su grosera insensibilidad para responder á las delicadas vibraciones, únicas por las cuales puede hablar el alma. Los que quieran recordar el pasado, no deben tener concentrado todo su interés en el presente, sino que deben purificar y refinar el cuerpo hasta que pueda recibir las impresiones de las esferas más sutiles.

La memoria de las vidas pasadas, sin embargo, la posee un considerable número de gente que ha llegado á adquirir la sensibilidad necesaria del organismo físico, no siendo ya para ella la reencarnación una mera teoría, sino un asunto de conocimiento personal. Así sabe cuánto más rica es la vida presente con el recuerdo de las pasadas, viendo que los amigos de este breve día son los mismos de hace mucho tiempo, con lo que los recuerdos antiguos fortalecen los lazos del pasajero presente. La vida gana en seguridad y en dignidad, cuando se la ve con una extensa perspectiva tras sí, y cuando los amores de antaño reaparecen en los amores de hoy. La muerte se reduce á su propia insignificancia, como un simple incidente de la vida; el cambio de un escenario por otro, como un viaje que separa los cuerpos, pero que no puede separar al amigo del amigo. Se ve que los lazos del presente no son más que eslabones de una cadena de oro que se extiende en el pasado, pudiendo afrontarse el porvenir con la alegre confianza que proporciona la idea de que estos lazos subsistirán, y que forman parte de aquella cadena no interrumpida.

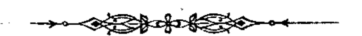
De vez en cuando vemos niños que han aportado recuerdos de su inmediato pasado, las más veces cuando han muerto en la niñez y vuelven á nacer casi inmediatamente. En Occidente son estos casos más raros que en Oriente, porque en Occidente las primeras palabras de tal niño serían acogidas con incredulidad, y pronto perdería la confianza en sus propios recuerdos. En Oriente, donde la creencia en la reencarnación es casi universal, los recuerdos del niño son escuchados, y cuando ha habido oportunidad, se han comprobado.

Hay otra consideración respecto de la memoria, que merece estudiarse. La memoria de los *sucesos* pasados, permanece, como hemos dicho, únicamente en el Pensador; pero los resultados de esos sucesos, convertidos en *facultades*, se hallan al servicio del hombre encarnado. Si el total de estos sucesos pasados fuera lanzado dentro del cerebro físico, como una vasta masa de experiencias sin orden clasificado, sin arreglo, el hombre no podría guiarse por la manifestación del pasado, ni utilizarlo para su ayuda presente. Obligado á escoger entre dos tendencias de acción, tendría que elegir entre los desordenados hechos de su pasado, sucesos similares en carácter, ver cuáles fueron sus resultados, y después de un estudio largo y penoso, llegar á alguna conclusión, la cual, probablemente, estaría viciada por no haber tenido en cuenta algún factor importante, y que se recordó tiempo después de haber pasado el momento de la decisión. Todos los sucesos, triviales é importantes, de algunos cientos de vidas, formarían más bien una masa caótica de referencia que no sería posible manejar en un momento dado en que se requiriese una pronta decisión. El plan mucho más efectivo de la Naturaleza, deja al Pensador la memoria de los sucesos, provee un largo período de existencia desencarnada para el cuerpo mental, durante el cual todos los sucesos son reducidos á sipnósis y comparados, y sus resultados clasificados; y luego estos resultados se cambian en facultades, y estas facultades forman el cuerpo mental siguiente del Pensador. De esta suerte, las facultades agrandadas y mejoradas, se hallan dispuestas para un uso inmediato, y existiendo en ellas los resultados del pasado, puede llegarse á una decisión inmediata de acuerdo con tales resultados. El golpe de vista claro y rápido y el pronto juicio, no son más que la expresión de la experiencia pasada, moldeada en una forma efectiva de uso; son, seguramente, instrumentos mucho más útiles que lo sería una masa de experiencias no asimiladas, de entre las cuales tendrían que elegirse y compararse las más salientes, y de las que tendrían que hacerse deducciones cada vez que se necesitase tomar una resolución.

Desde estos puntos de vista, sin embargo, la mente vuelve á apoyarse en la necesidad fundamental de la reencarnación, para dar una explicación de la vida, y no ver en ella al hombre como mero juguete de la injusticia y la crueldad. Con la reencarnación, el hombre se ve asimismo un ser digno é inmortal, evolucionando hacia un fin divino y glorioso; sin ella es una arista que flota á merced de la corriente de circunstancias casua-

les, irresponsable de su carácter, de sus acciones y de su destino. Con ella puede mirar hacia adelante con esperanza libre de temores, por más bajo que se encuentre hoy en la escala de la evolución, porque se halla en la escala que conduce á la divinidad, y el llegar á su cúspide, es sólo cuestión de tiempo; sin ella, no tiene fundamento racional de seguridad acerca del progreso en el porvenir, ni siquiera respecto á la realidad de porvenir alguno; ¿por qué habría de esperar en un porvenir una criatura sin pasado? Puede ser una mera burbuja en el océano del tiempo. Lanzado al mundo desde el no ser, con cualidades buenas ó malas que posee sin razón ni merecimiento, ¿por qué habría de luchar para mejorarlas? ¿No será su futuro, si es que tiene alguno, tan aislado, tan sin causa y tan falto de relación como su presente? El mundo moderno, al desechar de sus creencias la reencarnación, ha privado á Dios de Su justicia y al hombre de su seguridad; puede ser «afortunado» ó «desgraciado», pero la fuerza y la dignidad que inspira la confianza en una ley inmutable, le son arrancadas, y se le deja abandonado fluctuando á merced del innavegable océano de la vida.

ANNIE BESANT.



El Espiritismo á la luz de la Teosofía.

Conferencia de la Condesa de Wachtmaeister en el «Meeting» espiritista del Noroeste, en los Estados Unidos.

CÁUSAME gran satisfacción verme en esta tribuna, porque en tiempos pasados he sido espiritista y he tenido el poder de la mediumnidad; he pasado por todos los grados del mediumismo, y por tanto, lo que os refiero hoy, es fruto de mi conocimiento y experiencia, y no de oídas. Yo he sentido todas las alegrías y los pesares que lleva consigo la mediumnidad; y habiendo pasado por todos sus grados, siento la mayor compasión por los mediums, cuyos engaños y fraudes han sido descubiertos, porque conociendo las leyes que rigen en la materia, y habiendo vivido entre mediums de todas clases y condiciones, conozco bien las tentaciones que encuentran en su camino. Cuando yo era espiritista, era mi gran aspiración tener una casa para regalo de los mediums, una casa

donde pudieran vivir dichosos en un ambiente vivificador: flores exquisitas, cuadros preciosos, música sublime; de manera que rodeados de lo más grande y bello así de la naturaleza como del arte, pudiesen dar al público sesiones más satisfactorias, que las que hoy dan forzados á vivir entre toda clase de personas, en un ambiente promiscuo, en donde el magnetismo es de un orden inferior y las vibraciones inarmónicas. Las de esta clase obran sobre el medium de modo pernicioso, pues su organismo es tan sensible, que se asemeja á un instrumento al que van á parar todas las vibraciones que le rodean, desordenándolo y poniéndolo en confusión; así el medium es influído en buen ó mal sentido por lo que le rodea, y por tanto la armonía y la paz perfectas son absolutamente necesarias para ellos. Trabajé cuanto pude para persuadir á personas ricas interesadas en el Espiritismo, que fundasen semejante instituto, pero en todas partes tropecé con el egoísmo. ¿Qué les importaba? Pagaban por asistir á las sesiones, y ningún cuidado se les daba del desgraciado medium; así fracasó mi proyecto.

CASAS PARA MEDIUMS.

Mas permitidme que os presente de nuevo este proyecto mío. ¡Cuán útil sería aquí en América, en donde hay tan gran número de espiritistas, que tomaseis en consideración esta idea y la lanzaseis al público! Hay muchas personas ricas que quizás contribuirían con gusto, si se les presentase un plan completo y definido, y podrían fundarse esas casas y constituirse esos retiros, para que cuando celebraseis vuestras sesiones, contaseis con la seguridad de que se verificaban en las mejores condiciones. En San Francisco propuse hace varios años este pensamiento á muchos espiritistas, y me dijeron que tenían el proyecto de construir un gran edificio con diversos departamentos, uno para las materializaciones, otro para la mediumnidad del estado sonámbulo, y así sucesivamente, debiendo destinarse por completo cada departamento á una clase especial; estaba también decidido el colocar un gran órgano en el centro de este Liceo, para que durante las sesiones llenase el aire de armoniosas melodías, tocando música escogida y grandiosa. Cuando en esta última primavera pasé por San Francisco, supe que el proyecto había ganado terreno, y que se esperaba construir pronto el edificio.

Ahora bien; hasta aquí todo va perfectamente; pero no es bastante, porque necesitáis un hogar para vuestros mediums en donde no carezcan de lo necesario, pues muchas veces les falta un pedazo de pan, como yo

lo he visto, causándome profunda pena el infortunio y la miseria de estos seres infelices; y cuando les veía emplear el fraude en las sesiones y les reprochaba su conducta, me respondían: «¿Hemos de morirnos de hambre? Cuando damos sesiones genuinas, perdemos tanta vitalidad, que durante el día no podemos trabajar, pasando la mayor parte del tiempo en estado de somnolencia y postración; es imposible que demos continuamente sesiones de materialización sin sentir los efectos nocivos á nuestra salud, y por consecuencia, completo desfallecimiento.»

Por tanto, si amáis vuestro Espiritismo, debéis también cuidar de vuestros mediums, haciendo que su situación sea placentera, y sobre todo que vivan en un ambiente puro, y entonces vuestras sesiones serían mucho más satisfactorias que lo son al presente.

EXPERIENCIA PERSONAL.

Cuando la mediumnidad se presentó en mí por primera vez, la recibí como una revelación maravillosa, y sentí algo así como si la inspiración divina hubiese caído sobre mí: tuve impulsos de lanzarme al mundo y proclamar este gran misterio á todo el que quisiera oirme. Pero antes de hacerlo, comprendí que era mi deber investigar y llegar al conocimiento completo de lo que hablaba. Dediqué dos años enteros de mi vida al estudio, viviendo en la proximidad de los mejores mediums, y viajando de país en país para reunir las experiencias de las diversas nacionalidades y asegurarme de si coincidían.

Leí y estudié todo lo que encontré sobre la materia, pues consideraba que si el Espiritismo podía demostrarse al mundo libre de escorias y como una filosofía pura, debía consagrar á ello mi vida. Ahora bien; ¿cómo hice mis investigaciones? Pues por un sistema muy sencillo, pero muy eficaz. Contrataba un medium para cierto número de sesiones, diez ó doce, por ejemplo, pagándole muy bien, con objeto de que me dedicase por completo sus servicios durante esta serie de sesiones. Luego, el grupo de personas que me rodeaba estaba unido al medium y á mí por una perfecta simpatía, no admitiendo jamás otros asistentes á las sesiones, á fin de mantener el equilibrio y la armonía completa, y evitar que algún magnetismo extraño viniese á perturbar las manifestaciones, que deseábamos obtener de la mejor clase posible. Los resultados fueron extraordinarios. Os describiré una sesión, para demostraros lo que se puede conseguir, colocándose en las debidas condiciones.

EXPLICACIÓN DE LA MATERIALIZACIÓN

Mi sistema de precaución era el siguiente: con tiras de papel y con mi propio sello sellaba puertas, ventanas y armarios, de manera que nadie pudiese entrar; llevaba además una caja de cerillas en el bolsillo para poder iluminar la habitación en un momento y en caso necesario. En la sesión que voy á referir, se hallaba el medium en un sofá, con una cortina delante; en la habitación ardía un mechero de gas rodeado de un papel de color, que no impedía el que todos los objetos fuesen claramente visibles. Después de oir al medium dar algunos suspiros, apareció una entidad que se sentó en una silla á mi lado, durante veinte minutos, marcados por mi reloj. Yo entonces, con mis tijeras, corté un pedazo de su vestido, y observé que se desvanecía gradualmente en mi mano, hasta desaparecer por completo; entonces la entidad me dijo «que aquello era una parte de la vitalidad del medium»; y prosiguió explicando cómo pierden los mediums su vitalidad en cada sesión física; mientras tanto yo le miraba ansiosamente á los ojos para no perder una palabra de lo que decía. Pero repentinamente ví desaparecer aquellos ojos; única cosa por donde pude conocer que la entidad sentada á mi lado no era un ser humano, pues cada vez que me fijaba en ellos con intensidad, se desvanecían, quedando sólo la cavidad de las órbitas; ¿y cómo podrían en verdad materializarse, cuando sabemos que los ojos son las ventanas del Alma? Entonces se retiró la entidad, diciendo: «Voy á hacer por vosotros lo que muy rara vez se ha hecho en estas sesiones. Voy á traer al medium aquí, de modo que podáis tocarle y sentirle y certificar así ante el mundo la verdad de la materialización.» Dicho esto desapareció detrás de la cortina. Volvió á aparecer luego aquella figura, trayendo en sus brazos al medium, el cual parecía un esqueleto, con los vestidos colgando de puro flojos; al tocarle, sus carnes pendían como un saco; entonces dijo la entidad: «He extraído la vitalidad del medium; si lo despertaseis de repente moriría, porque no tendría tiempo de devolver el magnetismo á su sistema.» El medium, verdaderamente, inspiraba lástima; la piel, arrugada y suelta, colgaba como de una armazón de huesos; allí no había vitalidad alguna. Mirando luego á la entidad, le pregunté si todo su cuerpo estaba materializado, y contestó: «No; mi cráneo está vacío; así sucede en casi todas las materializaciones; en vez de cerebro hay sólo una cavidad, pues si tomásemos las partículas del cerebro, el medium se volvería loco. Por

tanto, tenemos que cuidar mucho de no materializar el cerebro; en su lugar ponemos la semejanza del cabello ó alguna clase de tocado.» Finalmente la entidad observó: «Tengo ya que devolver la vitalidad al medium ó de lo contrario morirá»; y luego, desapareciendo, volvió la vitalidad al medium, quien una vez completamente despierto, estaba del todo inconsciente de lo ocurrido durante su estado sonambúlico, pero se sentía enteramente exhausto.

He aprendido también respecto á la materialización mucho que puede interesaros. Cuando se trata de verificar una materialización, el cuerpo etéreo del medium es el que generalmente sirve de base; luego se extraen partículas eléctricas del aire, que se juntan y se colocan en el cuerpo etéreo. El magnetismo es extraído tanto del medium como de los asistentes; y este magnetismo reunido y las partículas eléctricas, se entretejen en el cuerpo etéreo. Así se constituye un vehículo en que puede entrar cualquier entidad, y como además este vehículo es de la naturaleza del camaleón y plástico por añadidura, puede también aquélla darle la forma que quiere y modular en él las facciones que desea exhibir.

Los cuadros que tan á menudo se manifiestan en las sesiones, son forjados casi por el mismo procedimiento: se enlazan las partículas eléctricas, se revisten del magnetismo del medium y de los asistentes, y sobre esta substancia se proyecta el parecido de cualquier amigo que los presentes deseen ver; y esto se efectúa por estar retratado el doble astral de aquel amigo en el aura de los asistentes, ó bien por hallarse la entidad misma presente y prestarse á la operación.

Una vez en el curso de mis investigaciones desarrollé un medium para las materializaciones. Me hallaba entonces en París, y se me suplicó por una de las primeras mediums de aquella ciudad que celebrase una sesión con ella, pues había recibido una comunicación en que se le declaraba que yo tenía poder para desarrollarla. Deseaba, pues, con toda su alma, conseguir su propósito, pues no había en París un solo medium que tuviese la facultad de la materialización, y en su consecuencia me rogaba que accediese á sus deseos. Ensayé con ella y desde la primera noche, hallándonos completamente solos y con sus manos en las mías, noté que se le enfriaban y se le ponían viscosas, cuando de repente, levantando la vista me dijo: «¡Mirad!» Volvíme hacia el extremo de la habitación, y allí vi desarrollarse lentamente una materialización que era transparente. Después la medium me enseñó un retrato de una hermana suya con quien

la aparición tenía gran parecido. Luego la medium cayó en profundo estado sonambúlico, y yo, encendiendo una luz, observé que aquella extraña figura se desvanecía gradualmente. Dejé á París al siguiente día, pero la medium quedó desarrollada para la materialización, y después, cuando leí los periódicos franceses, supe que estaba dando sesiones, manifestándose muchas entidades á su alrededor.

La razón que he tenido para referiros esto, es el deseo de explicaros que semejantes sesiones pueden celebrarse bajo condiciones de prueba. Hice que la medium me prometiera solemnemente cumplir siempre las condiciones que le impuse, á saber: que se pondría en el centro de un círculo, cubierta con } años, de manera que su forma resultara invisible; una luz débil en la habitación, bastante para distinguir los objetos, y los asistentes sentados á su alrededor á cierta distancia, de modo que no fuese posible fraude alguno, pues todas las materializaciones se manifestarían sólo dentro del círculo, y se vería así libre de toda tentación de engañar al público con manifestaciones fraudulentas.

Continuando mis investigaciones hasta el fin de los dos últimos años, llegué á sentir repulsión por la mediumnidad, pues no me era agradable hacerme pasiva, permitiendo á las entidades de otro mundo tomar posesión de mi cuerpo. Aunque en verdad, nunca perdí la conciencia; durante todo el tiempo que pasé por los diversos grados de la mediumnidad, me he encontrado tan consciente como en este momento. Pero yo razonaba de este modo: todas las experiencias que estos mediums me han proporcionado (y debí ver más de cincuenta) son diferentes, de tal manera, que cada una de ellas parece hallarse en contradicción con otras de su clase; en ninguna parte puedo descubrir una ley que las armonice; por tanto, es imposible que esto pueda ser toda la verdad; es sólo una parte, y muy imperfecta por cierto, de una vasta filosofía. Debe haber algo más allá. Yo sabía perfectamente que lo que había visto era auténtico; pero al mismo tiempo no encontraba coherencia ó sistema coordinado en el Espiritismo; no había en él una filosofía que se pudiera presentar al mundo con tal encadenamiento de ideas, que la hiciesen propia para ser aceptada por la gente inteligente (1).

(1) Conviene recordar que en el sistema Espiritista de la América del Norte, se niega la reencarnación, y por tanto, la evolución indefinida del Ego. — *(N. del T.)*

(Se continuará).

LA FILOSOFÍA SÂNKHYA

(CONTINUACIÓN)

LITERATURA ÉPICA Y POST ÉPICA DE LA INDIA

A tal extremo llega el caso, que ni hojeando los libros antiguos, ni consultando á lo *pundits* vivientes, he podido descubrir hilo alguno para el método de demostración seguido. Y á pesar de que una teoría tan colosal y asombrosa debe en su tiempo haber sido ventilada por completo, y solamente obtuvo tal aceptación porque su positiva correspondencia con alguna realidad de la naturaleza ó del hombre le permitió sobrevivir como «la más adecuada», es obvio que cualquiera que tenga tan sólo un superficial conocimiento del conjunto y de los detalles, cuyos vestigios se descubren en todas partes en las aceptadas doctrinas de lógica y filosofía, que se han conquistado por ellas mismas un lugar merecido en el pensamiento filosófico de la India.

Por consiguiente, debemos dejar para lo porvenir, y quizás para las investigaciones de algún ejercitado estudiante de Ocultismo, descubrir nuevamente las bases sobre las cuales esta doctrina de los *gunas* fué establecida á satisfacción de unas inteligencias tan sagaces.

Por el momento, todo lo que yo puedo intentar es sugerir algunos indicios que puedan, por lo menos, hacer este concepto menos chocante ó extraño para las inteligencias occidentales, y demostrar que, aun desde nuestro punto de vista moderno, se puede encontrar algún fundamento del mismo en nuestra actual experiencia concreta. Tales indicios han sido sugeridos por el hecho de que todas las autoridades Sânkhyas relacionan los tres *gunas* con el placer, el dolor y la indiferencia. Estas palabras han sido empleadas no pocas veces por los traductores ingleses para interpretar los términos sanscritos *sattva, rajas* y *tamas*; y esto ha sido en virtud de las explicaciones dadas por los antiguos comentadores acerca del significado y valor de dichos términos, como también por haberles inducido á ello el sentido que de ordinario se da actualmente á los referidos términos.

Por lo tanto, considerando estas ideas—placer, dolor é indiferencia—como correctamente relacionadas con los tres *gunas* respectivos, la siguiente línea de pensamiento naturalmente por ella misma; sin embargo, me siento inclinado á añadir que esto me parece muy lejos de ser satis-

factorio, y deja mi propia mente en un estado de inquieta investigación sobre el particular. Llevados de nuestras modernas miras hedonísticas (1), podemos con alguna razón pensar así, aunque, repito otra vez, yo no creo que aquellos antiguos filósofos fuesen de este modo de pensar.

Con relación á la conciencia humana, la más importante característica de los objetos que nos rodean, es la de dar origen al dolor ó al placer cuando nos ponemos en contacto con ellos, ó bien la de dejarnos indiferentes. Desde el punto de vista puramente humano, estas cuestiones son las que tienen una importancia suprema, y aun las únicas que tienen un valor práctico. Y luego, en cuanto hemos empezado á clasificar todos los objetos de la naturaleza en una ú otra de las tres clases, dolorosa, agradable é indiferente, no se tarda mucho en presumir que dichas propiedades de los objetos son el resultado de la diferente mezcla y proporción en que en ellos entran las tres substancias ó factores efectivos, poseyendo aquellas propiedades.

Una vez adoptada semejante teoría, lo demás se desprende de la lógica de la observación: en tanto que la asociación de ideas y de experiencias conciliaría naturalmente otras propiedades de los objetos y de los organismos humanos, y los asociaría con estos factores fundamentales que forman nuestro propio cuerpo y todo cuanto nos rodea. Después de todo, si bien más conforme con la lógica y enteramente desarrollada en sus aspectos filosóficos, la teoría de los tres *gunas*, en el fondo, no difiere mucho de la de los cuatro «elementos» de tierra, aire, agua y fuego, que por espacio de tantos siglos reinó soberanamente y sin oposición en la inteligencia de todos los sabios europeos.

En cierto modo, siéntome incapaz de sugerir algún otro indicio ó línea de pensamiento por el cual haya podido llegarse á dicha teoría, á menos que haga mención de la clarividencia espiritual, y venga á suponer que el fundador del sistema Sânkhya hubiese basado sus enseñanzas en el conocimiento y en la experiencia reales de la naturaleza superfísica. Pero aún entonces surgiría la dificultad de que ningún estudiante moderno de Ocultismo entre nosotros ha podido, que yo sepa, percibir y reconocer los tres *gunas* como positivas substancias fundamentales de la naturaleza, exceptuando, quizás á Jacobo Boehm, cuyas «tres cualidades de la naturaleza», dulzura, amargor y astringencia, son maravillosamente parecidas, aun en los más mínimos detalles de su desarrollo, á los tres *gunas* que estamos estudiando.

Mas sea de ello lo que fuere, queda en pie el hecho de que el referido concepto de los *gunas* es fundamental para el sistema Sânkhya, y que de éste pasó á otras escuelas; y actualmente los colores y las formas arran-

(1) *Hedonistic*, en inglés; palabra derivada de *hedonism* (del griego *hedone*, placer), ó sea la doctrina de que el placer ó la felicidad es el principal bien y el principal fin del hombre. — *(Nota del traductor.)*

can del sistema total del pensamiento indio, según se encuentra en toda la literatura posterior á los *Upanishads.*

El origen del color es asimismo referido á los *gunas,* si no en los mismos actuales textos Sânkhyas, á lo menos por graves comentadores; y como esto puede ayudar al lector á construir en su mente la idea de los *gunas,* voy á citar un pasaje tomado de los comentarios de Nîlakantha sobre el *Mahâbhârata,* XII, línea 10,058, el cual indica con bastante claridad cómo ha ido desarrollándose esta idea: «Cuando *tamas* predomina, *sattva* es débil, y *rajas* guarda un término medio, resulta el color negro; si las proporciones de *sattva* y *rajas* están invertidas, resulta el color gris; cuando *rajas* predomina, *sattva* está en el grado mínimo, y *tamas* se halla en el término medio, aparece el color azul; si las proporciones de *sattva* y *tamas* están invertidas, dan por resultado el color rojo; cuando *sattva* predomina, *rajas* es débil y *tamas* guarda un término medio, resulta el color amarillo; si las proporciones de *rajas* y *tamas* están invertidas, obtenemos el blanco.»

Examinados ya los *gunas* por separado, considerémoslos ahora en su unión. Como se ha dicho anteriormente, durante el *pralaya,* ó sea los períodos en que el universo, habiendo sido reabsorbido, es inmanifestado, los *gunas* existen en perfecto equilibrio, indistintamente sumidos en una misma condición fundamental de toda materia ó *Prakriti.* Pero aun en esta condición no debe imaginarse que los *gunas* estén completamente en reposo, porque esto sería contrario á su naturaleza verdaderamente esencial, que es el cambio y el movimiento incesante, si bien la actividad de cada *guna* se halla entonces confinada solo á él mismo, y no afecta á los dos restantes. Así, citando el *Sânkhya-tattva-kaumudî (Kâritâ* 16*),* se ha dicho: «Durante el *pralaya, sattva, rajas* y *tamas* sólo experimentan cambio dentro de sí mismos; porque los *gunas,* cuya verdadera naturaleza es el cambio, no permanecen ni un solo instante sin sufrir alteración. De consiguiente, cuando el mundo se halla en la condición de disolución, *sattva* se muestra únicamente en la forma de *sattva, rajas* en la forma de *rajas,* y *tamas* en la de *tamas.*» Y hay que notar que este movimiento aislado de cada *guna* dentro de sí mismo, es una cosa completamente distinta é independiente de aquel movimiento que se comunica á la substancia fundamental ú original, como un todo *(Prakriti)* en el principio de un nuevo período del mundo.

Este impulso original, que pone fin al *pralaya* y da lugar á la aurora de un nuevo período de universal manifestación, es denominado *Kshobha,* palabra que expresa el sentido de «estremecimiento», «conmoción», «vibración», y su primario efecto es hacer que los tres *gunas* actúen mutuamente entre sí, en lugar de que cada uno de ellos continúe su incesante movimiento eterno dentro de su propia substancia y naturaleza. En ninguna parte de los textos de la filosofía Sânkhya, se ve una explicación pre-

cisa ó satisfactoria de dónde ó cómo puede encontrarse este *Kshobha* ó impulso primario; pero en los *Purânas*, así como en la escuela *Yoga* de Patanjali, dicho impulso es atribuído á la «Voluntad del Señor», ó como podríamos expresarlo en lenguaje teosófico, es el resultado del primario acto de propio sacrificio ó propia limitación, por el cual el *Logos* induce el universo á la manifestación.

A propósito del *Pralaya*, ó sea el período de universal disolución y reabsorción, podemos añadir aquí algunas palabras acerca de la condición en que, durante dicho estado de cosas, se hallan aquellos *Purushas* ó almas que *no* han obtenido la liberación durante el anterior período de manifestación.

Según los filósofos Sânkhyas, tales *Purushas* se hallan tan libres de sufrimiento como aquellos que han alcanzado la liberación, porque los órganos internos pertenecientes á cada uno de ellos junto con el cuerpo sutil, que son los substratos materiales de cada sensación, han dejado de existir como tales. Pero dichos órganos internos y cuerpos sutiles, á pesar de esto no han desaparecido del todo, sino que tan sólo han vuelto á la condición de substancia original, y continúan existiendo «en una condición sutil.» Lo mismo podemos decir respecto de sus más fatales atributos, sus características y tendencias morales, su pasado *Karma*, resultante de los pensamientos, palabras y actos no completados ó no realizados en el precedente período mundano. Finalmente, su ignorancia ó falta de discernimiento persiste también durante el *pralaya*, como una tendencia *(vàsanà)*, esto es, su incapacidad para distinguir con exactitud entre lo que es *Purusha* y lo que es *Prakriti*. Porque estos dos atributos del alma — su *Karma* y su falta de discernimiento del Yo y del no Yo — existen según la filosofía Sânkhya, como una continuidad sin principio, que ni aun las disoluciones universales bastan á interrumpir, y que sólo puede terminar por la aparición del Verdadero Conocimiento Discernidor en el individuo.

En el siguiente artículo de esta serie procuraremos trazar el orden de sucesión en que tiene lugar la manifestación de los veinticinco *tattvas* ó principios de la filosofía Sânkhya, y entonces podremos completar muchos detalles que harán más inteligibles bastantes puntos que han debido dejarse obscuros en el esqueleto ó bosquejo de estos conceptos que se han expuesto en el anterior artículo. Propóngome escoger para este objeto más bien aquellos detalles que puedan ser de interés común ó que sean útiles para esclarecer los rasgos generales del pensamiento indio, que aquellos que tienen más directa ó inmediatamente un valor filosófico, excepto cuando dichas cuestiones filosóficas no pueden dejarse á un lado sin mutilar ó desfigurar gravemente la exposición del sistema como un todo.

(**Se continuará.**)

REVISTA DE LA PRENSA

The Teosophical Review, Londres. — Mr. Mead continúa sus trabajos sobre los gnósticos; Mrs. Gay escribe sobre «Los sufrimientos de los animales»; Mr. Nichol «Rabí Ben Ezra de Browning»; Mr. Ward sigue su trabajo de la «Belleza»; Mrs. Oakley, «El Conde St. Germain»; concluyendo Mr. Mackenzie el artículo «La Teosofía y la nueva Astronomía», y Mrs. Besant sobre «Problemas de Etica».

Le Lotus Bleu, París. — «Sensitivismo», por el Dr. Pascal; «El arte y el hombre», por Mr. Blanvillain; «La incineración de los muertos», por D. A. Courmas, etc. El número de esta revista, correspondiente á Abril, lo recibirán con retraso los señores suscriptores por haberse extraviado el original en el correo.

Mercury, San Francisco. — Publica interesantes artículos de Euthusa, A. Marqués, S. E. Solley, Paul Tyner y Mad. Blavatsky.

Theosophia, Amsterdam. — Contiene: «Los tres Parsis», por Afra; «Los tres sietes»; «El lugar de los políticos en la vida de una nación», por A. Besant; Glosario, etc.

L'Idée Téosophique, Bruselas. — Hemos recibido el núm. 2 de este nuevo colega, que nos remite algunos números para la propaganda. Contiene: «Una palabra al lector», por C. Berger; «Movimiento Teosófico», «Revista de revistas» y «El vigésimo segundo aniversario de la S. T.

Neue Metaphysische Rundschau, Berlin. — Ha vuelto á reaparecer esta importante revista, que anteriormente aparecía en Alemania con el título de *Metaphysische Rundschau*. Deseamos de todas veras que no sufra nuevas interrupciones y aceptamos gustosísimos el cambio.

Entre otras muchas revistas que hemos recibido, y cuyo sumario no podemos detallar por falta de espacio, están: *The Arya Bala Bodhini*, de Madras; *The Vähan*, de Londres; *The Prasnottara*, de Benares; *The Pacific Theosofist*, de San Francisco; *The New Century*, de New York; *Constancia*, de Buenos Aires; *The Realm*, del Canadá; *Lumen*, de Barcelona; *Revista Espiritista*, de la Habana; *Rays of Light*, de Ceilán; *Revista Magnetológica*, de Buenos Aires; *Revista Magnética* de Milán; *Nova Lux*, de Roma; *La Unión Espiritista*, de Barcelona; *Archivos de Ginecopatía*, de Barcelona; *La Vie d' Outre-Tombe*, de Charleroi; *Il Vissillo Spiritista*, de Vercelli; *La Revelación*, de Alicante; *Journal Clinique*, de París; *Asociación Rural*, del Uruguay; *La Escuela Práctica*, de Ciudadela.

Revista Espiritista de la Habana. — Hemos leído con complacencia el artículo que nos dedica el ilustrado cuan apreciable colega en su número de Febrero último, y no siéndonos posible entrar en largas disertaciones por el reducido espacio de que disponemos, nos limitamos á contestar, resumiendo, á los tres puntos principales que toca:

1.° Nosotros tampoco negamos las influencias ocultas de los planetas y mundos siderales sobre nuestro Globo y sus habitantes, y antes bien creemos en ellas.

2.° Nosotros entendemos que la Ley del Karma, siendo la LEY UNA que comprende todas las demás leyes, es necesariamente Inmutable; y que cuando quiera que sus efectos son aparentemente desviados ó mitigados, ya sea por simples seres humanos ó por seres dioses, en realidad se cumple siempre la Ley. Karma es la acción de Dios en el Universo, el cual, á su vez, es Su Manifestación.

3.° El ideal elevado de la religión Buddhista es el aniquilamiento de la *personalidad* por medio del aniquilamiento de toda pasión y de todo deseo *personales*. En el Buddhismo elevado, lo mismo que en el Ocultismo, todo ser, para llegar á la meta tiene que matar *absolutamente* el yo personal y *sentirse* el Yo universal, sentirse no sólo la humanidad entera sino la Naturaleza toda. Entonces, encarnado ó desencarnado, se ha convertido en una fuerza espiritual benéfica potentísima en la Naturaleza; en una unidad más que se suma á Fuerza espiritual que impulsa y guía la evolución del mundo y de los mundos. Toda otra interpretación sobre el ideal *elevado* del Buddhismo, afirmamos que es errónea. El Nirvana *no* es eterno, es un tiempo *limitado* de reposo. La entidad entra en el Nirvana después de haber cumplido su misión, nunca antes. Mucho antes de que la entidad llegue á los dinteles del estado Nirvánico, ha dejado de pertenecer á toda religión particular, para sumarse á la Religión Universal.

También hemos recibido: *La República* y *El Pueblo* (diarios de Caracas); *El Correo Católico*, *La Provincia*, *El Heraldo*, *El Eco de Guadalope*, *La Campana del Mattino*, *A Luz*, *La Antorcha Valentina*, *Aurora do Cavarlo*, *La Unión Antigitana*, *Jornal Saloio*, *El Socialista*, *La Luce*, *El Trabajo Nacional*, *El Profesorado*, *El Porvenir*, *El Magisterio Leonés*, *La Voz de Sitges*, *El Africa*, *La Tempestad*, *El Francolí*, *O Occidente dos Açores*, *El Socialismo*, *El Auxiliar*, *El Mortero*, *La Revelación*, *Revista de primera enseñanza*, *Asociación Rural*, *The Venezuelan Herald*, *El Accitano*, *Las Dominicales*, *Vitalidade*, *La Tracción Ferroviaria*, *Boletín Musical* y *La Fraternidad*, semanario de Gijón, á quien deseamos próspera existencia.



LIBROS

La separación de la Iglesia del Estado, es el título de un folleto que contiene la segunda conferencia del Comité liberal de Buenos Aires, pronunciada por nuestro hermano D. Felipe Senillosa, el 26 de Diciembre último. Creemos que para formarse idea de lo que fué dicha conferencia, basta transcribir el siguiente párrafo:

«Considero que la Religión es exclusivamente el culto de la Divinidad, y que, por consiguiente, como íntimo sentimiento del alma, no puede ni debe ser determinado por ley ó constitución alguna».

A tenor de éste son todos los pensamientos contenidos en dicho folleto, debido á la elocuencia del Sr. Senillosa.

También hemos recibido el *Calendario del Santuario di Pompei* para 1898, que publica tan humanitaria institución, que se dedica á educar los hijos de los presidiarios, entre los cuales se cuenta un compatriota nuestro.

No hemos recibido el primer número de *La Escuela Práctica*, ni los dos libros que nos anunció su ilustrado director.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.